



EL RELATO AUTOBIOGRÁFICO COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA EL APRENDIZAJE Y ENSEÑANZA DE LA TEOLOGÍA A NO TEÓLOGOS: UNA PROPUESTA INTERDISCIPLINAR

*The Autobiographical Story as a Didactic Strategy for Learning and Teaching
Theology to Non-Theologians: An Interdisciplinary Proposal*

Yefren Díaz López *

RESUMEN: Este estudio identifica los aportes del relato autobiográfico, como estrategia didáctica, para el aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos, desde un modo de hacer teología donde se parte de la experiencia humana como principio y fundamento de una auténtica experiencia de Dios en el pasado, presente y futuro de la humanidad, en diálogo permanente con los aportes científicos de las otras ciencias, al incorporar los aprendizajes y enseñanzas de los estudiantes de otras disciplinas que entran en diálogo con la teología desde el horizonte de comprensión del conocimiento complejo donde el saber debe ser integrador.

PALABRAS CLAVE: Teología. Autobiografía. Experiencia humana. Experiencia religiosa. Didáctica. Aprendizaje y enseñanza a no teólogos.

ABSTRACT: This study identifies the contributions of the autobiographical account, as a didactic strategy, for the learning and teaching of theology to non-theologians, from a way of doing theology where human experience as the principle and foundation of an authentic experience of God in the past, present and future of humanity, in permanent dialogue with the scientific contributions of other sciences, by incorporating the learning and teachings of students from other disciplines who enter into dialogue with theology from the horizon of understanding complex knowledge where knowing must be inclusive.

KEYWORDS: Theology. Autobiography. Human experience. Religious experience. Didactics Learning and teaching to non-theologians.

* Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, Bogotá, Colombia.

Introducción

Este estudio identifica los aportes del relato autobiográfico, como estrategia didáctica, para el aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos, al partir, desde una perspectiva interdisciplinar de la experiencia humana de creyentes y no creyentes en busca del objetivo de “asegurar que la ciencia trabaje para avanzar en la dimensión humana y moral del hombre” (PONTIFICIA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS, 2022, página de inicio).

Como propuesta didáctica el auto relato es pertinente en la enseñanza y aprendizaje de la teología si está orientado a la búsqueda del interés común, superando la subjetividad de la propia experiencia individualista y el centralismo en el propio pensamiento, desarrollando la capacidad de pensarse colectivamente, anclada al contexto del mundo de la vida; lo que cuestiona cualquier proceso de enseñanza – aprendizaje que no parta del contexto de quien enseña y quien aprende desde el interés de transformar las realidades del entorno y las experiencias subjetivas e intersubjetivas que no favorecen el desarrollo humano.

Desde esta perspectiva, los no teólogos podrán evaluar si el aprendizaje de la teología pasa de los contenidos aislados del mundo de la vida a la vida misma, al construir conocimiento vivencial con los otros y espacios donde se reconocen, donde existen para el otro, dejando de ser espectadores para pasar a ser actores de su propio aprendizaje.

Y quien enseña teología a no teólogos, desde su rol de acompañante, no solo desde su conocimiento sino desde su experiencia, está comprometido a garantizar la articulación entre la teoría y la práctica, pasando del auto relato a la intersubjetividad que identifica narrativas comunes, memorias colectivas, creencias, valores, procesos reflexivos y críticos, propiciando relaciones y vínculos humanos. Donde se toma consciencia de que maestros y estudiantes comparten un mundo común, el mismo recorrido por la humanidad y su proyección al futuro desde las propias vivencias.

En consecuencia, una teología dirigida a no teólogos en el contexto universitario pasa a ser fundamental para la teología misma en cuanto a que no solo reconoce la experiencia humana como lugar privilegiado del acontecer de Dios en el pasado, presente y futuro de la humanidad (desde el desarrollo del pensamiento, como medio esencial para resolver las preguntas sobre cómo ser humano); sino que se retroalimenta de los aportes científicos de las otras ciencias, al incorporar los aprendizajes y enseñanzas de los estudiantes de otras disciplinas que entran en dialogo con la teología desde el horizonte de comprensión del conocimiento complejo donde el saber debe ser integrador.

Orientando así una teología para no teólogos, centrada en la experiencia de Jesús como paradigma de desarrollo humano, en la cual se parte de la necesidad de dar razón de la propia experiencia personal a través de la escritura del auto relato, para la cual no solo debemos abordar los temas teológicos, sino los aportes de las otras ciencias, desde una consciencia (inteligencia) limitada y en desarrollo que se abre a Dios a partir de la propia fragilidad humana.

A partir del aprendizaje y enseñanza de la teología, entendidos más que como una simple adquisición o transmisión de conocimientos, se plantea el que los no teólogos puedan dar razón de su propia experiencia de ausencia y/o presencia de Dios en su vida humana a partir de la construcción y reconstrucción de su propio auto relato, en el que se evidencia o encubre la historia de aprendizaje de la experiencia de Dios, lo que implica una toma de consciencia no solo de la propia existencia humana sino de su naturaleza divina o trascendente.

Sin embargo, aunque para una especie que se distingue por su capacidad de razonar pareciera obvio preguntarse si ¿somos conscientes de la propia realidad?, esta pregunta pasa a ser relevante al reconocer que en la cotidianidad de la vida se puede tender a dirigir la acción humana más por creencias (rationales e irracionales) que por la capacidad de pensamiento, y esto se debe a que se puede estar dando por supuesto que el ser racional es algo ya dado, y no, una capacidad que se debe y puede aprender a desarrollar.

De esta manera, a partir de la propia experiencia de vida y fundamentados teológicamente, sin necesidad de abordar un lenguaje teológico especializado, por medio del relato autobiográfico como estrategia didáctica, se orientará el aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos desde una perspectiva interdisciplinar, lo que favorecerá el diálogo no solo con las ciencias humanas y las ciencias sociales, sino incluso, con las ciencias naturales.

En esta lógica, al reflexionar sobre la didáctica de la teología en un primer momento se ha de distinguir su carácter contextual, el cual debe responder a las necesidades del contexto histórico concreto, desde lo complejo y cambiante del proceso enseñanza aprendizaje que la distingue, reconociendo la importancia de los contenidos, métodos y técnicas que se utilizan: "... en función de formas de pensar, sentir y actuar demandadas por la sociedad" (ABREU *et al.*, 2018, p. 81), y desde la transversalidad de la formación integral y la educación personalizada.

De aquí se sigue que al reflexionar sobre el aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos se parte del reconocer los avances científicos y tecnológicos propios del nuevo milenio, y dentro de estos, los avances en el campo de la biología, donde se torna inaplazable la necesidad de promover el dialogo teología y ciencia, desde un horizonte de comprensión del

pensamiento complejo, multidimensional y de razón abierta que aborde los problemas del mundo de hoy, a partir del dialogo interdisciplinar , y en particular, del aporte de verdad de las ciencias naturales y la teología, que busca interpretar la realidad teniendo en cuenta los progresos científicos.

Por lo tanto, una de las intencionalidades de este texto es promover la interdisciplinariedad entre teología y ciencia en busca de promover el desarrollo humano y moral del ser humano, a partir del reconocimiento del valor de la actividad humana en el mundo, acorde con los designios y voluntad divinos, para confrontar las "... preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad" (PABLO VI, 1965, n. 3).

Para lograr este objetivo se abordará la autobiografía, a partir de la cual los no teólogos, creyentes y no creyentes, podrán constatar que de una manera particular en teología, "el primer testigo al que siempre podemos recurrir somos nosotros mismos" (HALBWACHS, 2004, p. 25). Buscando responder conscientemente al interrogante sobre la ausencia y/o el acontecer de la experiencia religiosa en la vida personal y colectiva, teniendo como principio orientador que: "Si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo" (HALBWACHS, 2004, p. 50). De esta manera se mantiene la interacción entre la multiplicidad y diversidad de experiencias de la persona desde su contexto socio cultural desde la vivencia humana y/o religiosa consciente.

Finalmente se entiende la autobiografía como estrategia didáctica específica que desde la acción teológica, favorece por una parte, el análisis de las relaciones dialécticas, personales, grupales y colectivas, que se identifican y describen en la construcción y reconstrucción del auto relato a partir del reconocimiento de la propia autonomía y capacidades de autorrealización que favorecen el aprendizaje de la teología para no teólogos; y por otra, la confrontación crítica de los aciertos y equivocaciones (NÚÑEZ-ALARCÓN *et al.*, 2011, p. 852), las alegrías y tristezas, la identidad y dispersión, y en el caso de las personas religiosas, el dinamismo de la trascendencia y la inmanencia, la gracia y el pecado que acontece en la experiencia religiosa.

1 El relato autobiográfico como estrategia didáctica para el aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos

Reconociendo el deber de la Iglesia, desde su propia identidad, de promover la formación de la persona humana y la construcción de la sociedad en orden a su fin último, y, respetando el derecho que tiene cada persona de

elegir libre y responsablemente sus propias creencias: “la propuesta educativa de la Iglesia no se dirige sólo a sus hijos, sino también a todos los pueblos para “promover la perfección cabal de la persona humana, incluso para el bien de la sociedad terrestre y para configurar más humanamente la edificación del mundo” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, 2022, n. 13).

Lo que exige a los maestros que enseñan a no teólogos prepararse en “... la ciencia profana y religiosa avalada por los títulos convenientes” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, 2022, n. 14) lo que implica la necesidad de abordar el proceso de enseñanza desde una perspectiva inter y transdisciplinar; donde la formación pedagógico–didáctica es fundamental “... en el arte de educar conforme a los descubrimientos del tiempo que va evolucionando” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, 2022, n. 14), y el testimonio unido al conocimiento el elemento didáctico privilegiado en relación a favorecer el aprendizaje de los no teólogos.

Desde esta perspectiva libre de todo adoctrinamiento se plantea como reto en el proceso de aprendizaje de los no teólogos el ejercicio de confrontar su experiencia y conocimientos del mundo, la vida y el hombre (en una actitud de diálogo con las diversidades y reconocimiento de la alteridad) a la luz de la persona de Jesús y la concepción cristiana de la vida, de la realidad, donde: “la razón entra en diálogo con la fe, que permite acceder también a verdades que trascienden los datos de las ciencias empíricas y racionales por sí solas, para abrirse a la totalidad de la verdad con el fin de responder a las preguntas más profundas del alma humana que no se refieren solo a la realidad inmanente” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, 2022, n. 20).

Si se asume que “una pedagogía concreta -basada en el testimonio, el conocimiento y el diálogo – es un punto de partida para el cambio personal, social y medioambiental” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, 2022, n. 34); el ser coparticipes en el proceso de enseñanza – aprendizaje implica el aprender con el otro, desde: “la valentía de la alteridad, porque al que es diferente, cultural o religiosamente, no se le ve ni se le trata como a un enemigo, sino que se le acoge como a un compañero de ruta, con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, 2022, n. 30); donde se impone como deber al ser humano, el acercar a los excluidos y vulnerables de nuestra sociedad desde la construcción de la cultura del cuidado que se compromete prácticamente con los desafíos y necesidades del mundo de hoy.

De esta manera, en el contexto de un pacto educativo global “...capaz de transmitir no sólo el conocimiento de contenidos técnicos, sino también,

y sobre todo, una sabiduría humana y espiritual, hecha de justicia” y comportamientos virtuosos “capaces de ser realizados en la práctica” (CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, 2022, n. 34). Se reconoce el valor que tradicionalmente tiene para la teología la fuente testimonial de la fe vivida, en cuanto la vida es la base de la comprensión de la auto-comunicación de Dios en la historia humana; y se valora el conocimiento teológico constituido a partir “del relato autobiográfico de la experiencia religiosa” (CANTOR, 2016, p. 8) como estrategia didáctica que favorece la articulación entre la fe vivida desde el sentido común, la fe fundamentada en la Palabra, la fe pensada por los teólogos y, los contenidos de dogmas y doctrinas enseñados por el magisterio eclesial.

La importancia de esta metodología radica en la posibilidad que tiene el sujeto de identificarse con su narración (lo cual no ocurre con la biografía), y en el caso del aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos, identificar que la autenticidad del relato autobiográfico está en favorecer que los no teólogos puedan responder conscientemente al interrogante sobre la ausencia y/o el acontecer de la experiencia religiosa en la vida personal y colectiva. Por tanto, en el relato autobiográfico, la naturaleza, las personas, los lugares, los tiempos, los acontecimientos pueden ser interpretados como mediaciones que articulan las experiencias humanas y religiosas de creyentes y no creyentes.

Desde el anterior panorama, el relato autobiográfico tanto para quien aprende como para quien enseña parte del compromiso de reconocer que la reflexión será sobre sí mismo, y que:

Pensarnos a nosotros mismos como sujetos y agentes, nos condiciona a un modo de estar insertos en el mundo. Por el contrario, la ausencia de una identidad, así como la falta de un relato que dé cuenta de nuestras acciones desde un marco de intenciones y propósitos, hace imposible que nos reconozcamos como agentes. Si no se sabe quién se es, qué se quiere ni para qué, tampoco se sabe cómo actuar ni por qué (DUERO; LIMÓN, 2007, p. 233).

Lo que inevitablemente lleva a la emergencia de conflictos reales en el auto relato, exigiendo la necesidad de desarrollar habilidades para la toma de decisiones y solución de problemas que oriente o re oriente el propio comportamiento, desde una perspectiva ético-moral en cuanto a las consecuencias prácticas que se espera, no solo en la reconstrucción del relato sino en el mundo de la vida.

En consecuencia, procedimentalmente, desde una perspectiva subjetiva, el primer paso al abordar la construcción del auto relato es recurrir a la memoria para llegar a la escritura y lectura de sí mismo, donde se evidencie el impacto de Dios, los otros y el medio en la vida propia; al tiempo que se asume una relectura desde la auto crítica, más como ejercicio de discernimiento que de razón al abordar la pregunta: ¿qué hemos hecho con lo que nos ha sucedido, con nuestra experiencia?

Posteriormente, desde una perspectiva intersubjetiva, tomar consciencia de las creencias compartidas, los valores e intereses determinados por el contexto cultural en que nos hemos formado, y así poder re escribir lo que hemos sido, de donde no se sigue deterministamente lo que debe ser, y se abre el horizonte para reconstruir el relato inicial desde nuevas posibilidades que orienten la propia experiencia de vida y/o de Dios y las decisiones relacionadas con actuar en un sentido u otro.

2 El relato autobiográfico de la ausencia y/o presencia de la experiencia religiosa

En un contexto complejo y diverso, en la cual no solo las creencias de ateos o agnósticos, fundamentadas en el sentido común o en la ciencia, sino las religiones y valores en general, tienden a convertirse en pretexto de separación, dificulta el que se pueda abordar un proceso de formación teológica sin prejuicios, teniendo en cuenta que: “numerosos estudios confirman la hipótesis de que cuanto más religiosa es una persona, mayor probabilidad de ser prejuiciosa (Dittes, 1969; Gorsuch y Aleshire, 1974; Meadow y Kahoe, 1985; Spilka, Hood y Gorsuch, 1985)” (NÚÑEZ-ALARCÓN, 2011, p. 852).

Al entender en este estudio los prejuicios como opiniones o creencias desfavorables entre creyentes y no creyentes, se hace necesario partir, desde la perspectiva de la psicología social, del prejuicio social, en cuanto lleva a generalizar y sobredimensionar más las diferencias entre grupos que dentro del propio grupo (donde se tiende a privilegiar los aspectos positivos); y a la vez, favorece el confrontar los propios prejuicios, sustentados en ideas irracionales, con información empírica, que favorezca la interacción intersubjetiva entre diferentes.

“Sin embargo la exposición a creencias sociales que contribuyen a la formación de prejuicios inconscientes no sólo se presenta en el seno del hogar, ni todas tienen que ver absolutamente con el tema religioso” (NAVARRO; ME-BATAK, 2014, p. 94). Razón por la cual, una vez cuestionados racionalmente los propios prejuicios, es posible ser parte de un espacio formativo para no teólogos donde se aborde la experiencia religiosa en cuanto fundamentada en la experiencia humana, independiente de que en el presente el no teólogo se reconozca como creyente o no, favoreciendo el paso del prejuicio a la empatía a partir del auto relato, que da cuenta de las múltiples experiencias humanas caracterizadas por tensiones y contradicciones en las que se va reconociendo la ausencia y/o presencia del actuar de Dios en la historia, en la historia de sentido de vida personal y en la historia de vida del Otro.

Por tanto, en el relato autobiográfico desde un enfoque existencial y trascendente, “la puesta en palabras de la propia existencia implica una

constante definición sobre aquello que somos” (CORNEJO *et al.*, 2008, p. 30). Llevando al narrador a implicarse y comprometerse con lo que escribe y comunica, sobre lo que denuncia y anuncia de sí mismo, al saberse actor de su propia historia y protagonista principal del sentido de su vida y/o auto revelación de Dios en su vida. En consecuencia, el relato autobiográfico de la experiencia personal de sentido de vida y/o religiosa no es estático o cerrado, sino dinámico y abierto a la vida (personal y colectiva, inmanente y trascendente, humana y divina), y por tanto en constante transformación.

En esta lógica es importante dar razón desde el auto relato de la presencia o ausencia de la experiencia religiosa en nuestra experiencia humana, lo que lleva a una aproximación de la experiencia religiosa trascendente desde la cotidianidad de la experiencia de sentido humano, individual y colectivo, en cuanto no solamente somos personas con una identidad individual sino también y esencialmente social.

Así se puede entender que: “Si los fenómenos sociales no existen por sí mismos, separados de los individuos que los viven, producen y, sufren y gozan de sus consecuencias, entonces la subjetividad cobra un valor central como vía de acceso a las dimensiones de las ciencias sociales y humanas” (CORNEJO *et al.*, 2008, p. 32). De ahí que quienes aprenden y enseñanza teología puedan evidenciar, por una parte, en la construcción de sus auto relatos el determinante sociocultural del momento histórico en el que se enmarca su narración; y por otra, la posibilidad de promover una sociedad de personas libres que sean capaces de aprender de los logros culturales del pasado, cuestionar las creencias aceptadas y pensar independientemente para reconstruir o transformar la sociedad y ser mejores seres humanos.

Como resultado, desde los aportes de las neurociencias, el auto relato como ejercicio consciente, nos permite entender al otro, reconocerlo, leerlo; entendiendo que nuestro cerebro puede leer la mente y ser empático (emocionalmente) en la lectura de las emociones del otro; y en términos conductuales, pasar del conocer los valores, ¿qué son?, a vivirlos, para dar el salto de la búsqueda del saber que es la felicidad, al desarrollo de competencias y habilidades que nos ayuden a ser felices.

Sin embargo, igualmente gracias al desarrollo de nuestro cerebro, la mayoría de los procesos que tenemos son automatizados, razón por la que debemos recordar que la historia de la evolución de las especies ha dejado en evidencia la permanente posibilidad del cambio, más aún en nuestro cerebro que cambia constantemente con la experiencia; por lo que, si queremos saber que controlamos y que no en la búsqueda de sentido de nuestra vida, debemos hacer conscientes nuestras decisiones y planificar nuestras acciones.

El abordar la presencia de la experiencia de sentido humano y/o religiosa de los no teólogos, implica entrar en diálogo con “los viejos textos de la fe, escritos durante más de dos mil años por aquel pueblo que trató siempre de descubrir a Dios por debajo de todos los acontecimientos de su historia” (BOFF, 1977, p. 11). Así, las narraciones que nos ofrece la Biblia tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento son relatos y testimonios de diversos autores sobre las relaciones entre Dios y los hombres.

Testimonios de la experiencia de Dios que se siguen presentando en la historia de la literatura universal cristiana, como es el caso de: las obras completas de San Agustín, la autobiografía de San Ignacio de Loyola, las obras de Santa Catalina de Siena, la historia de las misericordias de Dios en un alma de la Madre Laura, el Itinerario Espiritual de Etty Hillesum. Personas excepcionales, que a través de sus auto relatos permiten “descubrir la esencia del ser de cada uno de ellos, conocer la manera cómo fueron descubriendo el acontecer de Dios y cómo fueron creando y recreando su propia experiencia religiosa” (CANTOR, 2016, p. 30).

En este sentido, superando experiencias humanas y religiosas sesgadas por prejuicios irracionales (NUÑEZ-ALARCÓN *et al.*, 2011, p. 859) que impiden leer los signos de los tiempos en los que Dios se revela en el presente, se propone como la mejor prueba de la fe, el testimonio o conducta religiosa testimoniada en el relato autobiográfico, capaz de exponer la propia vida como garantía de lo testificado. Así: “La demostración de la revelación sólo es posible desde su experiencia” (TORRES, 2008, p. 199). De esta manera, captar la revelación de Dios a través de la experiencia religiosa involucra toda la conducta de la persona, comprometiendo a los no teólogos a pensar, sentir y actuar como Jesús en dialogo constructivo con la experiencia humana fundamentada en otros sentidos de vida.

Asumiendo la comunicación como característica esencial del ser humano, se entiende el que todas las personas tengan una historia que contar, “se ha dicho que la vida más sencilla y corriente tiene su misterio y puede motivar un apasionante relato” (MONTROYA, 2008, p. 27); lo que justifica este ejercicio didáctico en el que el no teólogo “se expresa a sí mismo, pone de manifiesto no sólo su vida e historia, sino que además da cuenta de su identidad, de aquello que lo caracteriza, que lo ha ido construyendo” (CANTOR, 2016, p. 27) y que lo proyecta al futuro.

En el caso de la ausencia de la experiencia religiosa de los no teólogos se pretende leer el mundo de la vida a partir de la lectura de la propia vida, entendiendo que la experiencia del ser humano está en permanente búsqueda de sentido (dimensión trascendente), planteando otros caminos que dan razón de un profundo y autentico humanismo

donde se evidencia que en el auto relato se encuentra el relato del otro y, en el relato del otro se encuentra el propio auto relato, en cuanto el relato autobiográfico no tiene sentido en sí mismo, sino en cuanto es comunicado y compartido.

Como síntesis entre la presencia y ausencia de la experiencia religiosa es posible mirar más allá de sí y salir al encuentro del totalmente Otro, en los otros y otras, dando lugar a una experiencia humana y religiosa de encuentro, porque “así como desde un punto de vista es individual y social, desde otro es una experiencia del mundo (lo que conduce a una cosmovisión), de Dios (teovisión) y del hombre (ética)” (CROATTO, 2002, p. 62). Y en el caso de un relato autobiográfico de la experiencia de sentido humano y/o religioso, en cuanto es testimoniado como experiencia de sanación, salvación y de compromiso, supera cualquier concepción dualista entre lo sagrado y lo profano, entre la realidad trascendente y la realidad inmanente, entre lo subjetivo y lo objetivo de la experiencia humana y religiosa.

3 Memoria y auto relato

Cuando se recurre a la memoria de manera impulsiva y/o evitativa se corre el riesgo de preocuparse por cosas que ya pasaron (y son causa de depresión) o que no han pasado y pueda que no pasen (pero nos generan ansiedad), lo que lleva en el auto relato a asumir una postura de atención plena, auto reflexión y auto consciencia que oriente el interpretar lo que nos ha pasado y lo que nos pasa para aprender a ser felices.

Así, desde los aportes de la neuropsicología y la psicología cognitivo-conductual, en relación a nuestra historia de aprendizaje, a nuestro pasado y experiencia, la tendencia inconsciente en nuestra percepción del mundo de la vida es la regla, lo que explica por qué la mayoría de nuestras acciones son automáticas, memorizadas e inconscientes.

Por otro lado, y en perspectiva de futuro (posibilidades y probalidades relativas), el cerebro “si es capaz de predecir las consecuencias de sus acciones, y con ellas predecir y determinar acciones futuras en un ciclo continuo, el ciclo percepción/acción, el cual vincula funcionalmente al organismo con su entorno” (FUSTER, 2014, p. 58); a través de una elección o toma de decisiones, que contrario a las acciones cotidianas automáticas, memorizadas e inconscientes que tienden a una alta probabilidad de acierto, están determinadas por los límites de lo humano y su entorno; así, los seres humanos podemos escoger racionalmente o no, entre diversas acciones posibles nuestro comportamiento según unas reglas para distinguir lo bueno de lo malo.

En relación a la recuperación de información en la memoria, en cuanto es el proceso fundamental del cual se parte en la construcción y reconstrucción del relato autobiográfico al tener que enfrentar preguntas como: ¿por qué no recordamos algo en ciertas ocasiones y sí en otras circunstancias?, o, ¿cuál es el impacto de la relación contexto — aprendizaje en la recuperación de información?, según las diferentes investigaciones en la psicología de la memoria: “hay suficientes evidencias de que la información puede estar almacenada en nuestra memoria a largo plazo y, no obstante, no puede recuperarse en algunas circunstancias... qué tanto podemos recordar, es en parte una función de las condiciones bajo las cuales tenemos que recuperar información de la memoria” (ANDERSON; VELÁZQUEZ, 2001, p. 285).

A partir de la complejidad propia de los procesos de memoria relacionados con la adquisición, retención y recuperación, y no siendo el interés del este texto dar cuenta de la investigación existente en psicología al respecto, desde un enfoque integral se proponen algunas claves que pueden favorecer el recuerdo de las experiencias humanas y/o religiosas que configuran y resignifican el auto relato:

- 1) El auto relato en sí mismo es una estrategia didáctica para recuperar las experiencias significativas que lo están determinado;
- 2) La memoria no es un registro fiel de la experiencia vivida, la memoria busca unificar el pasado con el presente para pensar el futuro, lo que hace necesario olvidar algunas cosas para poder seguir adelante a manera de proceso adaptativo;
- 3) “Qué tan bien podamos recordar algo depende en parte de qué tan bien podemos generar las claves con las que se asocia la memoria” (ANDERSON; VELÁZQUEZ, 2001, p. 286) en otras palabras, la información relevante que tenemos registrada en la memoria tiende a estar asociada con: a) otros eventos (asociación de experiencias en categorías –organización –; imágenes visuales asociadas con las experiencias); b) el contexto externo (creencias, valores); c) el contexto interno de la persona (características de personalidad, estado de salud física y mental); y d) experiencias distractoras de otros contextos que pueden interferir en el reconocimiento de las experiencias relacionadas directamente con el contexto en que surgieron;
- 4) La capacidad de una persona para recordar una experiencia particular depende de su capacidad para reproducir el contexto en que se dio y el grado de integración que existe entre este y las memorias, así, las personas recuerdan más fácilmente si se encuentran nuevamente en ese contexto;
- 5) El estado interno de la persona (feliz o triste, hambriento o saciado, seguro o inseguro, estresado o relajado. excitado o aplacado) o estado del ánimo, influye en la recuperación de la memoria sólo si se encuentra asociado con el registro de la memoria; y, existiría congruencia

del estado de ánimo cuando “la gente encuentra más fácil recordar memorias felices cuando están felices y memorias tristes cuando están tristes” (ANDERSON; VELÁZQUEZ, 2001, p. 303); “Los resultados de los efectos de la congruencia del estado de ánimo pueden acumularse para los pacientes deprimidos. Una vez deprimidos, los pacientes tienden a recordar eventos infelices, lo cual incrementa la depresión, que a su vez incrementa la recuperación de eventos infelices, y así sucesivamente” (ANDERSON; VELÁZQUEZ, 2001, p. 303). De aquí la importancia de tener en cuenta al momento de construir y reconstruir el auto relato, en diferentes espacios de tiempo, los estados de ánimo en los que se encuentra la persona.

- 6) La lectura y re lectura del propio relato debe estar atravesada por la emoción de reconstruir las propias memorias, orientar la toma de decisiones que cambia y resignifica no solo la propia vida, sino la de todas las personas a las que representamos como parte de la sociedad (los excluidos, los perseguidos, los ignorados, los descartados); por lo que el auto relato no está escrito solamente para nosotros, sino para ser compartido en el proceso de indagar por el sentido de la existencia humana desde la propia experiencia vital, desde la memoria y el olvido, desde el extravío interior, desde la memoria íntima como individuo y especie, desde nuestros propios miedos, prejuicios y creencias;
- 7) Los fragmentos recuperados de la experiencia sirven como información para inferir la reconstrucción de las experiencias significativas en la memoria;
- 8) Así, en la reconstrucción de experiencias que implica el recordar, con la articulación a nuevas experiencias, se puede inferir que: “el éxito para aprender algo nuevo depende de las conexiones exitosas que tengamos con algo previo” (ANDERSON; VELÁZQUEZ, 2001, p. 390);
- 9) Y no menos importante a tener en cuenta es que, aunque: No todo lo que recordamos es cierto o erróneo, sin embargo, por esto no deja de tener sentido.

Partiendo de las anteriores claves y reconociendo el impacto de la historia de aprendizaje en la conducta de las personas, y, los patrones de comportamiento que se instauran a partir de dichos aprendizajes en los múltiples contextos en los que se interactúa, se evidencia la importancia de construir y reconstruir las propias narrativas donde inevitablemente se identificarán conflictos, traumas no resueltos y maneras (adecuadas e inadecuadas) de confrontar los propios problemas.

Y si se parte del supuesto que uno de los determinantes de la historia de aprendizaje son los prejuicios y las creencias (rationales e irracionales) de las personas, lo que viene a determinar positiva o negativamente los patrones de comportamiento que dirigen su autorreflexión, se plantearía la necesidad de desmantelar el relato inicial, al evidenciar rupturas, incongruencias,

falsas memorias, etc., lo que llevaría finalmente a su resignificación y el cambio de patrones de comportamiento disfuncionales.

Para favorecer el análisis de la construcción y reconstrucción del relato autobiográfico como estrategia en la toma de decisiones y solución de problemas es importante que el no teólogo tenga presente durante todo el proceso la evolución de las problemáticas identificadas, en cuanto podrá evidenciar relaciones de causalidad (eventos que anteceden al problema), y relaciones de consecuencia (eventos posteriores que mantienen el problema), las cuales favorecerán el reinterpretar, reescribir y resignificar dichas problemáticas en búsqueda de su solución o transformación.

En el rol protagónico del no teólogo que incluye la aproximación a la propia realidad personal, es importante tener presente que las diferentes narrativas y el relato mismo, “no son ni la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con un narratario” (CORNEJO, 2008, p. 35).

Y aunque la memoria como sistema esencialmente imperfecto es limitada al momento de recordar los detalles de los acontecimientos, que en realidad tienden a ser poco relevantes al momento del “... almacenamiento de los aspectos esenciales de la experiencia” (GAZZANIGA, 2006, p. 132), no invalida la estrategia didáctica de los eventos narrados, en cuanto se entiende que: “la memoria no es tanto un mecanismo para recordar el pasado cuanto un medio para prepararnos para el futuro” (GAZZANIGA, 2006, p. 148), al identificar en los eventos de la experiencia de sentido humano y/o religioso relaciones de causalidad, de contingencia o consecuencia que dan razón de las mismas.

Lo que exige el desarrollo de habilidades blandas, dentro de las que está el aprender a solucionar problemas en la re-escritura del relato, para lo que se sugiere el siguiente procedimiento:

- 1) Definir el o los problemas a partir de los eventos o situaciones problemáticas o conflictivas no resueltas;
- 2) Identificar la orientación positiva o negativa con la que se abordó el o los problemas, reflexionando sobre las estrategias de solución implementadas que hasta el momento no han funcionado, la orientación positiva o negativa hacia el problema y, la falta de habilidades para la implementación adecuada de las alternativas de solución;
- 3) Describir la interpretación y explicación que se tiende a dar del problema: evaluar hasta qué punto tiende a ser incompleta, inconsistente o poco funcional;
- 4) Contextualizar el problema: es muy importante en cuanto está relacionado directamente con la situación problema;

- 5) Identificar conductas fallidas que orientaron la solución inicial del problema, las cuales no solo responden a la falta de habilidades cognitivas y comportamentales de la persona para solucionar problemas, sino a la orientación religiosa desde la cual se asume el problema;
- 6) Explicitar un compromiso práctico con la re-significación del problema desde las experiencias de sentido humano y/o religioso: lo que implica una orientación hacia el problema (positiva o negativa), una orientación religiosa (extrínseca o intrínseca), si se reporta y un tipo de locus de control (interno y externo), en donde las experiencias humanas y las experiencias religiosas, lejos de cualquier dualidad, se articulan en la búsqueda de sentido de las soluciones al problema;
- 7) Implementar la solución del problema: la cual implica una dimensión teleológica desde la psicología de la religión y teológica desde los aportes de la experiencia religiosa a la solución de problemas;
- 8) Para finalmente, hacer una re-lectura de los aportes del relato autobiográfico como estrategia didáctica a la toma de decisiones y solución de problemas.

4 Procedimiento metodológico para la construcción del auto relato en el aula de clases

En lo relacionado con la metodología, como plantea el P. Parra (2003, p. 182), “cuando teologizar no está ligado a experiencias históricas, el procedimiento teológico prescinde de la memoria narrativa y entonces elucubra en lugar de referir y de narrar. Y así no es el evangelio”. Por lo tanto, para no olvidar al sujeto histórico social que justifica nuestro quehacer teológico se asume en el relato autobiográfico el método hermenéutico teológico, que desde el teológúmeno “reflexión crítica sobre la praxis histórica a la luz de la fe” (GUTIÉRREZ, 1971, p. 38), orienta el procedimiento metodológico que: “...parte de ver la realidad en que se vive y se padece, juzgar esa realidad con los instrumentales de la tradición bíblico-cristiana y actuar en consecuencia sobre la misma realidad para modificarla en obediencia a la fe y a la razón” (PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, 2016, p. 125). Exigiendo a los maestros que enseñan teología a no teólogos, desde una auténtica experiencia de Dios: leer y conocer el texto grande de la vida, desarrollar las competencias necesarias para acompañar la lectura del texto llamado contexto, e iluminar los contextos con los textos bíblico-cristianos en perspectiva de diseñar los nuevos pretextos para la vida y para la acción de sus estudiantes.

Contextos académicos que en la actualidad se caracterizan por infravalorar la escritura y la lectura, obligando a promover el desarrollo de nuevas competencias en los no teólogos, como el ejercicio de atención plena y,

memoria en la escritura y lectura a través del propio auto relato, donde la práctica docente, resignifica la enseñanza y el aprendizaje de la lecto-escritura a consciencia y profundidad en busca de favorecer procesos de desarrollo humano integral.

Desde el anterior horizonte de comprensión el auto relato, orientado a: “... toda la historia de vida de un individuo..., un pasaje o época de dicha historia de vida o uno o varios episodios” (HERNÁNDEZ, 2010, p. 701), se plantean en su construcción y reconstrucción en el aula de clases los siguientes objetivos, categorías, pasos a seguir e instrumentos.

4.1 Objetivos

1. Dar razón de la propia experiencia de ausencia y/o presencia de Dios en la vida personal en el contexto del aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos a través de la construcción del relato autobiográfico
2. Reconstruir el relato autobiográfico a partir de la progresiva toma de consciencia no solo de la propia experiencia de sentido humano sino de ésta en dialogo con la ausencia o presencia de la experiencia de Dios en la historia personal
3. Confrontar los eventos problemáticos identificados en la re-construcción del relato autobiográfico desde la memoria entendida como un medio para prepararnos para el futuro

4.2 Categorías

Dentro de las principales categorías que orientan la construcción, interpretación, análisis crítico y reconstrucción del relato autobiográfico de la experiencia religiosa de los estudiantes no teólogos se propone partir de sus experiencias humanas, continuar con la experiencia de ausencia de la presencia de Dios en sus vidas, para luego si dar razón de su experiencia de Dios y finalmente resignificar el aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos.

Las experiencias humanas: Como afirma Boff (1977, p. 13): La experiencia contiene, un elemento subjetivo (la ex-istencia) y un elemento objetivo (los objetos). En el encuentro de ambos, en la modificación que se opera tanto en la conciencia como en los objetos, es donde se estructura la experiencia. De esta manera se entiende que “la experiencia humana se adquiere a través del conjunto de hechos y vivencias que suceden en la vida del sujeto y lo van formando; y que se accede a ella por el solo hecho de estar inmersos de manera consciente, racional, emotiva, activa y proyectiva en lo concreto de los contextos cotidianos” (CANTOR, 2016, p. 16).

Lo que lleva a valorar cada acto de la experiencia humana como objeto de interpretación, y reconocer desde los aportes de las pedagogías críticas,

caracterizadas por ser “contrahegemónicas, territorializadas, emergentes desde la alteridad y configuradas desde la praxis” (CABALUZ-DUCASSE, 2016, p. 78), la posibilidad de educar en ámbitos aconfesionales y confesionales en la experiencia de fe desde las experiencias humanas.

En este sentido, el dinamismo humano en el contexto histórico se constituye en punto de partida y llegada del conocimiento teológico, por cuanto este se centra en la comprensión de la historicidad de la experiencia humana, expresada en dramas humanos; los cuales sintetizan la historia vivida en la cotidianidad, a partir de la recuperación de la memoria personal y colectiva, como estrategia para recuperar, interpretar y resignificar la vida personal y colectiva.

En el caso de los estudiantes no teólogos, el partir de la introspección donde se pretende hacer consciente las propias experiencias humanas, la tendencia es a partir de la relación consigo mismo y la forma de afrontar las dificultades de la vida, confrontando su inclinación a la autocrítica y la comparación social, especialmente en lo relacionado con la apariencia personal y sus relaciones interpersonales. Lo que lleva a experimentar una sensación de no ser suficiente para la sociedad y los estándares que impone.

El proceso de introspección promueve la autoaceptación y empoderamiento, desafiando la carga que se impone a partir de los estándares externos impuestos por una sociedad individualista, de apariencia y consumo, centrándose en la importancia de valorarse así mismo desde el proyecto que se desea construir orientado por la búsqueda de ser buen ser humano.

Experiencia de ausencia de la presencia de Dios: Al confrontar en la propia experiencia personal la ausencia de Dios se debe partir de un ejercicio de memoria, donde a partir de los recuerdos significativos relacionados con lo religioso, se pueda dar razón de la ausencia, privación, pérdida, olvido, confusión o refutación de la experiencia religiosa.

Al responder la pregunta fundamental acerca de nosotros mismos es importante hacer memoria del camino recorrido donde es inevitable preguntar ¿cómo ser buenos seres humanos?, lo que implica asumir las propias contradicciones, conflictos y creencias en contra de cualquier escepticismo, para creer que podemos entendernos y entender que podemos creer razonablemente.

Indagar teológica e interdisciplinariamente por el interrogar permanente del ser humano en la historia (en relación al sentido de la vida manifiesto en la cotidianidad de su devenir histórico), partiendo del escenario personal, familiar y social favorece el profundizar en el conocimiento de sí mismo y de los otros mediante el “gustar y sentir de las cosas internamente” (JOSEP RAMBLA, 2008, p. 23) característica fundamental de una universidad en contexto.

Todo ello, en el marco de la comprensión de la vida como experiencia autobiográfica, en términos de regalo, donación, tarea y proyecto siempre nuevo de incesante búsqueda de realización de un ser humano consciente, compasivo y comprometido consigo mismo y con su entorno social, en orden a su formación integral como profesional javeriano.

Desde el anterior horizonte de sentido y respetando las creencias manifestadas por los estudiantes no teólogos, el relato autobiográfico, como estrategia didáctica, se propone como la oportunidad de dar razón de la experiencia de ausencia de la presencia de Dios; confrontando el supuesto que uno de los determinantes de la historia de aprendizaje son los prejuicios y las creencias (rationales e irracionales), las cuales determinan positiva o negativamente el aprendizaje de la teología, para posteriormente plantear la necesidad de dismantelar el relato inicial (en relación a la presencia o ausencia de la experiencia de Dios), al evidenciar rupturas, incongruencias, falsas memorias, etc., lo que justificaría la necesidad de reconstruir y resignificar el auto relato desde la experiencia humana y/o religiosa.

De aquí se sigue, que el relato de la experiencia de ausencia de la presencia de Dios en la vida personal y colectiva (en el contexto de un mundo que sufre) se confrontará a partir del propio comportamiento que está en permanente interacción con el medio socio ambiental, con las personas que han impactado la propia vida (positiva o negativamente), los lugares cargados de significación, los tiempos específicos y acontecimientos determinantes desde los cuales en el pasado se han hecho unas interpretaciones, las cuales en el presente pueden ser resignificadas y reinterpretadas, tomando como postulado que: "... el actuar moral o ético de toda persona sucede contextualmente en circunstancias específicas existenciales" (MUNERA, 2021, p. 692) de donde se infiere la necesidad de identificar las intencionalidades, condicionamientos y libertad del propio obrar al momento de dar razón de la ruptura o ausencia de Dios.

Las experiencias religiosas: en cuanto hermenéutica teológica del auto relato de la experiencia de Dios implica la autoapropiación de la realidad personal, cultural, económica y social desde una valoración crítica de la autenticidad humana, en un proceso de auto apropiación progresiva de la historia vivida, donde acontece la amorosa auto comunicación de Dios en la vida personal.

Lo que presupone una "mirada retrospectiva" (HEIDEGGER, 2008, p. 72) a la historia vivida en el pasado, es decir, el reconocimiento de sí mismo en la narrativa testimonial de la historia vivida, donde la interpretación de sí mismo en la narrativa de la historia personal, se constituye en un proceso reflexivo de auto apropiación de la historia personal y una toma de conciencia del "existir humano en la historia" (HEIDEGGER, 2008, p. 72).

En consecuencia, la auto-comunicación de Dios en el relato autobiográfico es vivida, interpretada y comunicada, en un dinamismo de “creación y re-creación, interpretación y re-interpretación” (CARRITHER, 1995, p. 24), de la historia vivida en la cotidianidad de sus contextos. Este dinamismo interpretativo, a decir de Boff, se constituye en un dinamismo histórico eficaz de actualización de la tradición, en cuanto la fe vivida en condiciones nuevas es una recreación de la tradición en las vivencias culturales, sociales y religiosas.

En esta perspectiva, la narrativa testimonial del relato autobiográfico de la experiencia religiosa es una manera de interpretar, comprender y comunicar la propia experiencia; sin dejar de lado la reflexión crítica y la explicación racional de los hechos históricos narrados. Por lo tanto, dentro de los principales aportes de la teología narrativa al relato autobiográfico se encuentran: la importancia de la memoria personal y colectiva, el reconocimiento del Misterio de Dios y la narrativa testimonial que da cuenta del actuar de Dios en la vida en cuanto: “La revelación se produce por lo pronto en forma de historia humana” (RAHNER, 1997, p. 9).

Así, es posible reflexionar y descubrir que la memoria personal y colectiva, testimoniada en el relato autobiográfico, contribuye al proceso de auto-apropiación, autoconciencia y transformación de la historia vivida, la cual supone una “conversión intelectual, moral y religiosa” (LONERGAN, 2006, p. 235) de la persona y los grupos humanos.

De esta manera, la recuperación de la memoria de la vida personal, interpretada y comunicada en los propios dramas humanos contribuye a la contextualización del conocimiento teológico en relación con los dinamismos humanos, culturales y sociales propios de la existencia personal. Comprender la trama de los dramas humanos, implica una profunda comprensión de la historia y una “cierta noción de los cambios en el ámbito interior del pensamiento de los participantes, así como de los cambios en el paisaje exterior de los acontecimientos” (CARRITHER, 1995, p. 122-123).

En esta relación del conocimiento teológico con el relato autobiográfico se ubica a la teología, en el horizonte de la interpretación y la búsqueda de sentido, como afirma Schneider, en cuanto “la teología cristiana en su conjunto está obligada a ser subjetiva en el buen sentido de la palabra, y no hablar nunca de objetos que trasciendan los límites de la libertad personal y espiritual del ser humano” (SCHNEIDER, 2000, p. 14).

La teología es así, una comprensión razonable de la experiencia de fe en la auto comunicación de Dios a la subjetividad personal, en las circunstancias históricas, culturales, sociales y religiosas concretas de la vida cotidiana. Por lo tanto, la teología no ha de “limitarse a acumular vastos conocimientos [...] sino que habrá de esforzarse hasta donde alcancen sus

fuerzas en arrojar alguna luz sobre las verdaderas condiciones reales de la existencia humana” (SCHNEIDER, 2000, p. 15).

Existencia humana, que en el caso de los estudiantes no teólogos da cuenta de su experiencia de un Dios cercano, compasivo, justo y comprometido con los que sufren en busca de transformar las estructuras injustas de un mundo que sufre. Donde su mensaje y su ejemplo es un desafío para seguir su camino de amor a través de la comprensión de la dimensión trascendente del propio comportamiento, del cual se es consciente, al percibir que la realidad los trasciende y compromete a hacerse cargo de ella desde el propio proyecto de vida fundamentado en una auténtica experiencia de fe.

Aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos: Pareciera que responder la pregunta: ¿Cómo aprender y enseñar la teología a no teólogos? fuera aparentemente fácil, si se pensara que quien enseña teología podría limitarse a comprender y articular los aportes de los enfoques pedagógicos o teorías del aprendizaje que sean más pertinentes a los procesos de enseñabilidad en su disciplina, y si se dejara de lado la pregunta sobre el aprendizaje que interroga sobre ¿quién es el sujeto responsable del aprendizaje, el estudiante o el maestro?.

Lo que obliga a remitirse, en el caso del Centro de Formación Teológica de la Facultad de Teología al Proyecto Educativo Javeriano y la vida y testimonio de sus Maestros, quienes desde el criterio de responder a los problemas de hoy según los tiempos, los lugares y las personas, reconocen que la responsabilidad del aprendizaje no recae exclusivamente en el estudiante o el docente, sino que es compartida entre maestros y estudiantes; y en el caso concreto del aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos, presentar una teología ligada a los procesos hermenéuticos como: “... medios sólidos y aptos para las grandes interrogaciones de las ciencias humanas y, en particular, para el preguntar teológico (filosófico y humanista) por el ser, por el creer, por el pensar y por el hacer” (PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, 2016, p. 119).

En este contexto se entiende que: “la razón y el procedimiento metódico de la nueva manera de hacer teología parte de ver la realidad en que se vive y se padece, juzgar esa realidad con los instrumentales de la tradición bíblico-cristiana y actuar en consecuencia sobre la misma realidad para modificarla en obediencia a la fe y a la razón” (PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, 2016, p. 125).

Lo que exige a los maestros que enseñan teología a no teólogos, desde una auténtica espiritualidad, el leer y conocer el texto grande de la vida, como lo llama el P. Alberto Parra S.J., es decir, los contextos; y el desarrollar las competencias necesarias para acompañar la lectura del texto llamado contexto; para poder así, iluminar los contextos con los textos

bíblico-cristianos en perspectiva de diseñar los nuevos pretextos para la vida y para la acción.

De aquí se sigue, en el contexto de este estudio que “hasta que el educando no lea sus contextos será siempre un oprimido, comenzando por la opresión del textualismo que arroja por resultado una pura y simple educación distractora” (PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, 2016, p. 126). Porque como se “declaró con toda la autoridad del episcopado universal que el mostrarse de Dios, la divina revelación consiste (con-sistit, está anclada) en los hechos de la historia, es decir en la historia del ser humano desplegada en su actividad” (PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, 2016, p. 128).

Razón por la cual adquiere sentido el partir del testimonio de fe, de la propia experiencia fundamentada en una auténtica espiritualidad, como criterio para la enseñanza de la teología a no teólogos, al favorecer la construcción del relato autobiográfico de la ausencia (experiencia humana de sentido en el caso de los no creyentes) y/o experiencia de Dios como lugar donde se reconoce la presencia de Dios en la historicidad de la vida y praxis de los estudiantes.

4.3 Pasos a seguir en la construcción y reconstrucción del auto relato en el aula de clases

- 1) Presentación de la metodología del relato autobiográfico;
- 2) Implicaciones éticas de este tipo de narrativa y consentimiento de los participantes;
- 3) Planteamiento de la pregunta orientadora: inicialmente se parte de la pregunta planteada por quien enseñan teología donde articula el tema específico del curso a la experiencia de sentido humano y/o religioso de los estudiantes universitarios desde la construcción o reconstrucción durante todo el semestre del relato autobiográfico como estrategia didáctica para el aprendizaje y enseñanza de la teología a no teólogos;
- 4) delimitación del tema del auto relato por parte de cada uno de los estudiantes;
- 5) Descripción de las categorías principales que orientarán la construcción de la narración, dentro de las cuales se sugiere: la experiencia de sentido humano, la experiencia religiosa, y las relacionadas con el tema central de la teología que fundamenta el curso;
- 6) Recolección de datos autobiográficos y citas textuales de los contenidos propios del curso organizados en las correspondientes categorías seleccionadas;
- 7) Construcción o reconstrucción de micro relatos a partir de cada una de las categorías seleccionadas y emergentes;

- 8) Construcción del auto relato a partir de los micro relatos que dan cuenta de cada una de las categorías seleccionadas;
- 9) Análisis crítico del auto relato (juzgar esas narrativas desde una perspectiva interdisciplinar y los aportes de la tradición bíblico-cristiana);
- 10) Reconstrucción del relato autobiográfico a partir de la reinterpretación y reescritura en busca de su resignificación, estructuración y coherencia;
- 11) Implicaciones prácticas de la reconstrucción del auto relato (actuar en consecuencia sobre la misma realidad para modificarla en obediencia a la fe y a la razón) en la toma de decisiones y la solución de problemas en el presente y futuro del estudiante;
- 12) Socialización del apartado que dé cuenta del dialogo entre su experiencia humana de sentido y la ausencia o presencia de la experiencia religiosa.

Conclusiones:

Del presente artículo se puede concluir que la enseñanza de la teología a no teólogos, entendida como una propuesta formativa interdisciplinar e interreligiosa, explicita su intencionalidad de educar en la fe a partir de las propias experiencias humanas y religiosas de creyentes y no creyentes, lo que la hace relevante académicamente y pertinente socialmente al favorecer el desarrollo de la capacidad de descubrir el sentido trascendente, en interacción con las narrativas de los otros, y, desde el compromiso personal y colectivo en la construcción de una sociedad más justa, pacífica e incluyente.

Igualmente, al entender el relato autobiográfico como estrategia didáctica, no solo se resignifica la práctica docente de acompañamiento a los estudiantes, sino que, desde el criterio de responder a los problemas del mundo de hoy, se reconoce que la responsabilidad del aprendizaje en la dimensión trascendente (que implica la comprensión de que tanto la realidad como el hacernos cargo de ella adecuadamente nos trasciende) y religiosa no recae exclusivamente en el estudiante o el maestro, sino que es una responsabilidad compartida.

Finalmente, desde una perspectiva interdisciplinar, donde ni la teología ni la ciencia tiene la última palabra, el dialogo permanente entre teología y ciencia, fe y razón, pasa a ser un criterio fundamental en la enseñanza de la teología a no teólogos, en cuanto favorece la interacción de las precomprensiones de la realidad resultado de las creencias religiosas y las explicaciones científicas del mundo y del ser humano, donde los estudiantes se constituyen en protagonistas de su proceso formativo (al cual le aportan sus experiencias, preguntas e intereses) y los profesores aportan, junto con su calidad y madurez humana, su competencia académica fundamentada en su propia experiencia religiosa

Referencias

- ABREU, O; RHEA, S; ARCINIEGAS, G; ROSERO, M. Objeto de Estudio de la Didáctica: Análisis Histórico Epistemológico y Crítico del Concepto. *Formación Universitaria*, La Serena, v. 11, n. 6, p. 75-82, dic. 2018.
- ANDERSON, J. R; VELÁZQUEZ, J. A. *Aprendizaje y memoria: un enfoque integral*. 2.ed. México: McGraw-Hill, 2001.
- BOFF, L. *Experienciar a Dios*. 2.ed. Bogotá: CLAR, 1977. (v. 26)
- CABALUZ-DUCASSE, J. Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación: potencialidades de un diálogo teórico-político. *Educación y Educadores*, Cundinamarca, v. 19, n. 1, p. 67-88, enero-abril, 2016.
- CANTOR PINEDA, Nubia Constanza. *La experiencia religiosa en el proceso formativo en ciencias religiosas virtual: en el caso de Nubia Constanza Cantor Pineda*. Bogotá, 2016. En línea: *La experiencia religiosa en el proceso formativo en Ciencias Religiosas Virtual: en el caso de Nubia Constanza Cantor Pineda* (javeriana.edu.co). Consultado en: 10 sept. 2022.
- CARRITHER, M. *¿Por qué los humanos tenemos culturas?* Madrid: Alianza, 1995.
- CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA: de los Institutos de estudio. La identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo. 2022, LA SANTA SEDE, en línea: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_sp.html. Consultado en: 10 sept. 2022.
- CORNEJO, M; MENDOZA, F; ROJAS, R. C. La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhé*, Santiago, v. 17, n. 1, p. 29-39, may 2008.
- CROATTO, J. S. *Experiencia de lo sagrado y tradiciones religiosas: Estudio de fenomenología de la religión*. Estella: Verbo Divino, 2002.
- DUERO, D. G; LIMÓN, G. Relato Autobiográfico e Identidad Personal: Un Modelo de Análisis Narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid, v. 2, n. 2, p. 232-275, mayo-agosto 2007.
- FUSTER, J. *Cerebro y libertad: Los cimientos cerebrales de nuestra capacidad para elegir*. Barcelona: Editorial Ariel, 2014.
- GAZZANIGA, M. *El Cerebro ético*. Barcelona: Paidós, 2006.
- GUTIÉRREZ, G. *Teología de la Liberación: Perspectivas*. 7.ed. Salamanca: Sígueme, 1971.
- HALBWACHS, M. *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza. 2004. En línea: https://books.google.com.co/books?id=ZN-hDAAAQBAJ&pg=PA191&hl=es&source=gbps_selected_pages&cad=1#v=onepage&q&f=false. Consultado en: 10 sept. 2022.
- HEIDEGGER, M. *Ontología, hermenéutica de la facticidad*. 2.ed. Madrid: Alianza, 2008.
- HERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ, C.; BAPTISTA, P. *Metodología de la investigación*. 5.ed. México: McGraw-Hill, 2010.
- RAMBLA, Josep M. *Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola: una relectura del texto (I)*. Barcelona: Edita Cristianisme i Justícia, 2008.

- LONERGAN, B. *Método en Teología*. 4.ed. Salamanca: Sígueme, 2006.
- MONTOYA, L. Historia de las misericordias de Dios en un alma: Autobiografía santa Laura Montoya. 4.ed. Medellín: Cartagraphics, 2008.
- MÚNERA DUQUE, ALBERTO. *Apuntes de teología para no teólogos*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2021. Colección Teología Hoy, n. 88.
- NAVARRO, M. C; MEBATAK, M. Revisión desde el Inconsciente Cognitivo y Psicoanalítico. *Cuadernos de Neuropsicología/ Panamerican Journal of Neuropsychology*, Rancagua, v. 8, n. 1, p. 88-106, mayo 2014.
- NÚÑEZ-ALARCÓN, M.; MORENO-JIMÉNEZ, M. P.; MORAL-TORANZO, F. Modelo causal del prejuicio religioso. *Anales de Psicología*, v. 27, n. 3, p. 852-861, 2011. En línea: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/135611>. Consultado en: 5 sept. 2022.
- PABLO VI. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual. La Santa Sede, 1965, n. 3. En línea: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html. Consultado en: 5 sept. 2022.
- PARRA, A. *Textos, Contextos y Pretextos: Teología Fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- PONTIFICIA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS. *Goals*. Pontificia Academia de las Ciencias. En línea: <https://www.pas.va/en/about/goals.html>. Consultado en: 28 enero de 2022.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. *Pensamiento Educativo en la Universidad. Vida y testimonio de maestros*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2016.
- RAHNER, K. *Oyente de la palabra: fundamentos para una filosofía de la religión*. Barcelona: Herder, 1997.
- SCHNEIDER, M. *Teología como biografía: una fundamentación dogmática*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- TORRES, A. *Repensar la revelación: la revelación divina en la realización humana*. Madrid: Ed. Trotta, 2008.

Artigo submetido em 01.03.23 e aprovado em 05.09.24.

Yefren Díaz López é doctor en Psicología Universidad De La Laguna – España. Profesor investigador de la Facultad de Teología – Pontificia Universidad Javeriana. Orcid.org/0000-0001-8742-5471. E-mail: yefren.diaz@javeriana.edu.co

Dirección: Pontificia Universidad Javeriana, Carrera 5 No. 39-00
Bogotá – Colombia